

1st Sunday of Lent – **SPANISH** – (Year B) – February 18, 2018

GN 9:8-15; PS 25:4-5, 6-7, 8-9; 1 PT 3:18-22; MK 1:12-15

Los seres humanos no fueron creados para morir.

¡Piensan en eso! Dios nos creó, desde el **principio**, para la **vida eterna**.

Si volvemos al **Capítulo 2 de Génesis**, podemos ver esto. Después de que Dios creó a Adán, pero antes de que él creó a Eva, él colocó a Adán en el **Jardín del Edén** y le dijo:

De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás. (Gen 2:16-17)

Sabemos cómo se desarrolló la historia después de que **Satanás**—apareciendo en forma de una serpiente—convenció a Eva, y luego de Adán, para desobedecer a Dios. Pero echemos un vistazo más de cerca a **la advertencia de Dios** para obtener **una mejor comprensión de la Cuaresma**.

Recuerdan que Dios dijo: *“el día que de él comas, ciertamente morirás”*. Pero Adán y Eva **no murieron el día que comieron la fruta**. De hecho, vivieron durante bastante tiempo después.

Entonces, ¿Dios se **equivocó** al decir que ellos murieron diciéndoles *“el día que de él comas, ciertamente morirás”*?? Dado que Dios no puede **mentir** y dado que Dios no puede **equivocarse**, ¿cómo damos sentido al hecho de que Adán y Eva no murieron **inmediatamente** ese mismo día?

Bueno, es porque Adán y Eva **ciertamente** murieron...**inmediatamente... espiritualmente**. Su **relación con Dios** fue **completamente separada** de ese momento.

La muerte espiritual **todavía** sucede hoy...se llama **pecado mortal**. Podemos estar **muertos** en pecado (mortal) y aún estar **físicamente vivos**. De hecho, muchas personas son **precisamente eso**...los **“muertos vivientes”** entre nosotros. Incluso **podemos ser uno de ellos**, dependiendo de si estamos viviendo en **pecado grave persistente** o no, sin **una intención sincera de cambiar**.

La raza humana no toma el pecado tan en serio en estos días—lo sabemos porque nos hemos acostumbrado a **llamar al mal “bueno” y bueno “malo”** (cf. Isaías 5:20). Pero

Dios toma el pecado en serio. *Muy serio*. Si quieres saber *cuán seriamente Dios toma el pecado*, solo mira un **Crucifijo** y recuerda el **horrible sufrimiento del Hijo perfecto de Dios**—Jesucristo. **La agonía de Jesús**, por no mencionar la agonía de Dios el Padre al ver a su Hijo ser masacrado por nuestros pecados —*demuestra* que Dios no toma el pecado a la ligera.

Ahora, antes de pasar a nuestras **Lecturas** de hoy, prestemos atención a cómo Satanás se acercó a Eva para corromperla a ella y a su esposo. **Satanás no puede crear. Él solo puede corromper**. Lo que significa que solo puede tomar **las cosas buenas de Dios** y convertirlas en **instrumentos para el mal**. Eso es lo que hizo en el Jardín del Edén. Tomó posesión de una **serpiente** y se acercó a Eva en **una forma física** para que ella pudiera **verlo** y **escuchar** lo que tenía de decir.

Desde entonces, la **serpiente** se ha convertido en **un símbolo del mal** debido a lo que el diablo hizo con ella. *Pero desde el principio no fue así*. Esto es lo que **Génesis** nos dice sobre la creación de Dios y **todas** las criaturas, **incluidas las serpientes**:

...dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según su género: ganados, reptiles y bestias de la tierra según su género.” Y fue así. E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que era bueno. (Gen 1:24-25)

Por lo tanto, tenga en cuenta que *el Diablo toma las cosas buenas de Dios y las corrompe*.

En la **Primera Lectura** de hoy, entramos en la historia de **Génesis** nueve generaciones después de Adán en el tiempo de Noé. La **epidemia de pecado**, desencadenada por Adán y Eva, se había extendido y multiplicado tan ampliamente a este punto de la historia, tanto que Dios dijo “**¡Basta!**” **Génesis** describe el estado de las cosas en **el tiempo de Noé** de esta manera:

Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal. Y le pesó al Señor haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en su corazón. Y el Señor dijo: “Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho.” Mas Noé halló gracia ante los ojos del Señor...Noé era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos; Noé andaba con Dios. (Gen 6:5-8, 9)

Este era el estado de cosas antes del **Gran Diluvio** que Dios desató para purgar la tierra del mal. En la **Primera Lectura** de hoy, nos unimos a Noé y su familia *después del diluvio*, cuando Dios hace un pacto con Noé. Leemos:

En aquellos días, dijo Dios a Noé y a sus hijos: “Ahora establezco una alianza con ustedes...que no volveré a exterminar la vida con el diluvio, ni habrá otro diluvio que destruya la tierra”...Y añadió: “Ésta es la señal de la alianza perpetua que yo establezco con ustedes y con todo ser viviente que esté con ustedes: pondré mi arco iris en el cielo como señal de mi alianza con la tierra, y cuando yo cubra de nubes la tierra, aparecerá el arco iris y me acordaré de mi alianza con ustedes y con todo ser viviente. (Gen 9:8, 11-13)

Al igual que con la **creación**—que Dios consideró *buena*— así también con esta señal de la **alianza establecida por Dios**. *El signo en sí es bueno*. Pero el Diablo incluso corromperá las señales de Dios para sembrar aún más confusión.

Dios quiso que el arco iris fuera un símbolo de su promesa de retener su ira.

Hoy, el **arco iris** ha sido **secuestrado por Satanás** para confundir y corromper la comprensión de la humanidad sobre el **hombre** y la **mujer**, y la comprensión de la humanidad sobre el **matrimonio y la familia**, todo lo cual Dios estableció desde el principio. *Esto no es mera coincidencia*. Esto es parte del plan del Diablo para destruir a la humanidad porque sabe que si puede destruir **la imagen de Dios**—**machos y hembras**—y la **relación natural** entre el hombre y la mujer, y por lo tanto, la **familia**, gana una gran victoria.

Entonces, *no importa lo que Dios haga, Satanás siempre intentará corromperlo*. Pero **Dios siempre tendrá la última palabra**. Dios puede tomar las cosas que han sido corrompidas y convertirlas en algo *incluso mejor de lo que eran antes de la corrupción*. Y es por eso que podemos decir, ahora, que Dios **ya ganó la guerra con Satanás**.

Hemos visto esto una y otra vez desde el principio. **Los intentos de Satanás de destruir petardean contra él continuamente debido al amor de Dios por nosotros**. Ahora, en el caso del *agua*, ¡el plan ingenioso de Dios era demasiado sutil para que incluso el Diablo corrompiera!

Satanás había corrompido con éxito a casi toda la raza humana, excepto a Noé y siete miembros de su familia. Entonces, Dios decidió lavar el mal con un **diluvio masivo** de

agua, que simultáneamente salvó a los ocho justos. El agua, que Dios creó bueno, se convirtió en un instrumento de destrucción, al menos desde el punto de vista de aquellos cuyo pecado los había llevado más allá del punto de no retorno. Leemos en **Génesis**:

Exterminó, pues, el Señor todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra; desde el hombre hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo, fueron exterminados de la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. (Gen 7:23)

Esto puede parecer cruel por parte de Dios, **pero es simplemente una cuestión de su justicia perfecta**. Si un ser humano se niega obstinadamente a alejarse del pecado, esa persona estará separada de Dios por la eternidad después de que muera. Eso es lo que llamamos **el Infierno**. En el momento de nuestra muerte, Dios mira la forma en que vivimos, y Jesús, el **Juez Justo** que él ha designado, simplemente nos enviará a donde probamos, mediante el uso de nuestra libre voluntad en la tierra, donde queremos pasar la eternidad: con **Dios**...o con Satanás.

Volviendo ahora al **diluvio**: Después de que el agua había logrado su destrucción devastadora de todas las malvadas criaturas corporales, Dios prometió nunca usar agua para destruir a todos los **pecadores** nuevamente, sino más bien, usar agua para limpiar todo **pecado**, comenzando con Original Pecado.

Lo hace, por supuesto, a través del **Sacramento del Bautismo**, que **San Pedro** resume *de esta manera* en la **Segunda Lectura**:

... unos pocos, ocho personas, se salvaron flotando sobre el agua. Aquella agua era figura del bautismo, que ahora los salva a ustedes y que no consiste en quitar la inmundicia corporal, sino en el compromiso de vivir con una buena conciencia ante Dios, por la resurrección de Cristo Jesús... (1 Pet 3:20-21)

Las aguas del **Bautismo** todavía causan una **inundación**. Pero esta vez, es *el amor de Dios inundando el corazón y el alma* con su gracia sanadora y santificante que no mata al **pecador**, sino al **pecado**.

En el pasaje del **Evangelio** de hoy, Jesús predica el siguiente mensaje:

“Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio.” (Mk 1:15)

Podemos resumir lo que es “el evangelio” en este sentido general, en cuatro pasos:

- Amor de Dios
- Malas noticias
- Buenas noticias
- Invitación

Dios creó todo como un acto de amor. Dios es perfecto y completo y no necesita nada—incluidos los seres humanos—tú y yo. Entonces, ¿por qué nos creó? Porque, como escribe **San Juan** en su **Primera Carta del Nuevo Testamento**:

Dios es amor. (1 Jn 4:8, 16)

El amor no es algo que Dios **hace**. ***El amor es la naturaleza de Dios.*** Él no puede evitarlo. El amor genuino desea a un **ser amado**—alguien que reciba el amor. Entonces, Dios nos creó para nada menos que para recibir su amor—por completo. Pero él quiere que **nuestro amor sea real**, así que para que sea real debemos ser libres de **amarlo**, lo que significa que también debemos ser libres para **no amarlo**.

Las “**malas noticias**” son que no amamos a Dios plenamente, y algunos no aman a Dios en absoluto.

La “**buena noticia**” es que Dios fue a extremos esfuerzos, sacrificando a su **Hijo perfecto** para **comprar nuestras almas** con la **Preciosa Sangre de su Hijo**.

La “**invitación**” es aceptar esto. **Algunos lo hacen. Algunos no.** Por eso, cuando el sacerdote **consagra** el vino *en la Preciosa Sangre de Jesús*, dice estas palabras de Jesús:

Este es el cáliz de mi Sangre. Sangre de la alianza nueva y eternal, que será derramada por ustedes y por muchos...

¿Cuál es el resultado final, entonces?

Dios le dio a los humanos la vida eterna desde el principio. Lo perdimos a través del pecado. Pero **Dios restauró la posibilidad de la vida eterna** enviando a su Hijo, de quien las aguas del Bautismo brotaron de su costado traspasado mientras colgaba de la Cruz. No estamos exentos de la pena impuesta a Adán y Eva por su desobediencia. Todos nosotros moriremos físicamente.

Pero para que podamos alcanzar la vida eterna, debemos hacer lo que Jesús predicó en sus primeras palabras públicas. **Arrepiéntete y cree en el Evangelio**. ¡Debemos **crear** las “**buenas noticias**” pero no detenernos allí! También debemos **arrepentirnos**, lo que significa apartarnos de nuestro pecado y regresar a Dios. Y así, Dios, en su amor sin fin, nos da el **Tiempo de Cuaresma** en el que identificamos dónde el pecado nos ha corrompido y deliberadamente nos proponemos erradicar aquellas cosas que conducen a la corrupción a través de nuestras penitencias y prácticas de Cuaresma.

La Cuaresma es el momento en que tomamos en serio la decisión sobre dónde queremos pasar la eternidad.

Los seres humanos—especialmente hoy—han **diluido el mensaje del Evangelio** para que no signifique nada más que “**tengo que ser una buena persona**”. Pero no entramos al cielo siendo “buenos”, al menos no por **nuestra fácil definición de bien** en la que todos, excepto tal vez **Adolf Hitler**, califican.

Se entra al cielo por ser *santo*.

Entonces, la pregunta para nosotros en este **Primer Domingo de Cuaresma** es:

¿Soy santo?

Si estás santo ya, entonces “*felicidades* “santo (fulano)”.

Sin embargo, si eres como yo, **y aún tienes un largo camino para alcanzar la santidad**, entonces, ¡felicidades!

¡Tú tienes—y yo tengo—esta gran oportunidad llamada **la Cuaresma** para lograrlo!